

Profesor a mucha honra



Iñaki
Jiménez
Largo

ILUSTRACIONES:
Merymay Chuliá

PIRÁMIDE

Profesor
a mucha
honra

Iñaki Jiménez Largo

Profesor a mucha honra

EDICIONES PIRÁMIDE

COLECCIÓN «PSICOLOGÍA»

Sección: Manuales Prácticos

Ilustraciones: Merymay Chuliá

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

Ediciones Pirámide se compromete con el medio ambiente reduciendo la huella de carbono de sus libros.



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

© Iñaki Jiménez Largo
© Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2024
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
Teléfono: 91 393 89 89
www.edicionespiramide.es
Depósito legal: M. 3.482-2024
ISBN: 978-84-368-4936-3
Printed in Spain

Para mis pequeños saltamontes.

ÍNDICE

Prólogo	11
1. Una vocación inesperada	13
No basta con amar a los jóvenes, ellos deben darse cuenta (Don Bosco)	14
2. Mis primeras clases	19
Quien gana la primera batalla tiene media guerra ganada	21
Y la magia apareció	26
Las clases de matemáticas	28
Efecto Pigmalión y amor. El principal agente de cambio académico	31
3. Rumbo al objetivo	33
Queremos que la escuela sea tu segunda casa, pero necesitamos que tu casa sea tu primera escuela	36
Agacha la cabeza como el avestruz	37
Coste de oportunidad	40
Conectar los puntos hacia atrás (Steve Jobs)	42
4. Infoxicación y criterio	49
Los trabajos e Internet	50
Y tú, ¿por qué eres profesor?	53
5. Antiguos alumnos y la marca del profesor	59
¿Me gustaría que fuera el profesor de mis hijos?	59
Solamente os puedo decir con letras mayúsculas: «OS QUIERO»	62
6. Los primeros días de clase: nuevo curso y nuevo reto	67
Emoción vs. programación	68
7. El curso avanza: de «don a profe»	71
8. A ver si seguimos así después de Navidades	77
9. Tengo un examen: no soy feliz	81

Índice

10. Profesores o educadores	89
11. La manzana podrida que se salvó por el resto de manzanas de la cesta	95
12. Fin de curso: risas y lloros	101
13. La jubilación: cuando un amigo se va	109
14. Profesor a mucha honra	115

PRÓLOGO

Querido lector, este libro va dirigido a todos aquellos que nos enfrentamos a diario al reto de enseñar a los jóvenes de hoy en día.

¿Cómo hacer que una clase de economía o de matemáticas un viernes a las ocho de la mañana resulte atractiva? ¿Cómo captar el interés de nuestros alumnos hablando de temas tan lejanos para ellos como la inflación, la prima de riesgo, el producto interior bruto, las funciones derivadas, etc.?

La clave es acercar esos temas que *a priori* les parecen tan alejados de su día a día a situaciones que para ellos puedan resultar cotidianas.

A lo largo de este libro pondré a vuestra disposición toda mi experiencia como profesor de economía y de matemáticas (he cumplido las bodas de plata) explicando aquellas estrategias que he aprendido para motivar a mis alumnos durante todos estos años de docencia.

Os tengo que confesar que la mayoría de recursos los he aprendido por el método de «ensayo y error». Es decir, si la estrategia que he seguido no es capaz de captar la atención de mis oyentes, la cambio por otra, hasta que consigo mi objetivo final.

Una vez que he comprobado que un recurso pedagógico me funciona lo vuelvo a repetir, y normalmente tiene éxito, aunque se trate de alumnos de promociones alejadas en el tiempo.

Si en este libro pretendes buscar recursos novedosos basados en la tecnología te has equivocado de texto. Para mí, innovar no significa tener pantallas de plasma en las clases ni ordenadores en los pupitres de los alumnos.

Considero que una persona puede ser un innovador pedagógico sin tener un solo enchufe en su aula. Voy a dar mucha más importancia al aprendizaje significativo a través de «tocar» la fibra de los alumnos. Las personas tendemos a recordar mucho mejor aquello que hemos aprendido en un entorno familiar, amigable y si puede ser con un trato personalizado entre el profesor y el alumno.

Estar dando una clase mientras posas tu mano en el hombro de uno de tus alumnos logra un resultado instantáneo en el grado de atención de tu discípulo. No hace falta más tecnología. Basta con enseñar convenciendo a tu alumno de que ese profesor desea lo mejor para ti. Eso sí, para llegar a este grado de relajación en clase es necesario que tus alumnos tengan muy claro que tú eres el que mandas en clase y que tú marcarás el momento en el que toca reír, tomar apuntes, trabajar en silencio, etc.

A lo largo de este libro, te voy a explicar mi experiencia como docente desde que empecé a dar clases siendo un jovencito hasta la actualidad, en la que podemos decir que ya he sobrepasado la mediana edad.

Espero que la lectura de este libro pueda ayudarte a mejorar o cambiar la manera de enfocar algunos aspectos sobre el complicado y apasionante mundo de la educación.

1 UNA VOCACIÓN INESPERADA

En el mes de junio de 1996 acabé la licenciatura de Administración y Dirección de Empresas. Fui de los primeros de mi promoción en acabar los cinco años que entonces duraban los estudios de Económicas (hoy en día con los grados se acaba en cuatro años) porque me libré de hacer el servicio militar (la mili) debido a unas lesiones que había sufrido en el tobillo durante mi práctica del deporte que siempre he amado: el baloncesto.

La verdad es que cuando llegué al tribunal médico militar no tenía muchas esperanzas de poder evitar la mili, puesto que he de confesar que, a pesar de haber sufrido dos intervenciones quirúrgicas en el mismo tobillo, mi pasión por el baloncesto era tal, que estuve jugando unos cuantos años más.

Cuando una mañana al venir de la facultad mis padres me dijeron que había llegado una carta en la que me declaraban «inútil» para el servicio militar, di un salto de alegría. A partir de entonces, la palabra «inútil» nunca más significó para mí un desprecio o un insulto.

Resumiendo, con veintidós años tenía mi licenciatura bajo el brazo y unas ganas enormes de comerme el mundo. Siempre me había atraído el mundo de las finanzas y en especial de los mercados bursátiles.

No en vano, en la misma facultad de Barcelona había ganado junto con mis amigos un juego virtual de bolsa que organizaba una sociedad que se llama La Llotja de Mar, haciendo honor al edificio barcelonés donde se reunían los mercaderes para contratar y realizar transacciones comerciales.

La verdad es que os podría decir que el premio lo invertí en algún producto financiero o en algún otro negocio, pero os mentiría. El grupo de inversión que había resultado victorioso (formado por mis amigos de facultad) se gastó todo el premio una noche que salimos a cenar y a tomar unas copas. ¿Qué queréis? Teníamos veinte años y unas ganas locas de salir y disfrutar de los atractivos de la noche barcelonesa.

Os explico esta anécdota porque siempre que estamos delante de nuestros alumnos no debemos olvidar que estamos hablando a adolescentes o jóvenes a los que nuestras explicaciones sobre finanzas, empresa, filosofía, matemáticas, etc., nunca les atraerán más que la fiesta universitaria que tienen el próximo viernes por la tarde, que el partido de baloncesto que disputarán el sábado o que la melena de esa chica rubia que les ha robado el corazón desde que la vieron sentada en la fila de atrás.

Y esta desventaja que tenemos *a priori*, la debemos convertir en una oportunidad para usar esa información en aquello que queremos: enseñarles nuevos conocimientos o estrategias.

Retomando mi historia, en junio de 1996 me disponía a pasar las mejores vacaciones de mi vida en el pueblo de Soria donde había pasado toda mi niñez y juventud durante los veranos. Tenía la carrera acabada y pretendía empezar a buscar trabajo al volver del descanso estival, en septiembre.

Y así hubiera sido de no ser por mis padres, que me dijeron que podía mandar algún currículum a los institutos de Bachillerato para trabajar de profesor hasta que encontrara aquello que realmente quería.

NO BASTA CON AMAR A LOS JÓVENES, ELLOS DEBEN DARSE CUENTA (DON BOSCO)

Mis padres eran profesores vocacionales. Desde muy pequeño había oído en todas las conversaciones familiares hablar de la bonita profesión de la docencia. Mis padres se preocupaban por sus

chicos como si fueran sus propios hijos. En alguna ocasión, incluso habían traído a casa a alguno de sus alumnos que tenían problemas familiares y sus padres no se habían acordado de ir a buscarlo al colegio.

Debo confesar que había llegado a tener celos de algunos de aquellos chicos porque ocupaban buena parte de las tertulias a la hora de comer o de cenar. Con el tiempo he comprendido que ellos no solamente se preocupaban de que tuvieran un buen nivel académico, sino que realmente amaban a esos chicos con los que compartían tantas horas de clase.

Y creo que aquí está el secreto de ser un maestro con letras mayúsculas: debes amar lo que haces y, por tanto, amar a aquellos jóvenes con los que compartes a diario más horas que con tus propios hijos.

Cuando el alumno se da cuenta de que su profesor quiere realmente lo mejor para él, la partida está ganada. Por tanto, no basta con amar a los jóvenes a los que das clase, ellos deben darse cuenta de este detalle.

La verdad es que mis preferencias en el ámbito laboral no estaban muy claras, pero al igual que la mayoría de mis compañeros creía que pasaban por trabajar en una entidad financiera (era época de crecimiento de ese sector y había mucha demanda de empleo por parte de las cajas de ahorro y bancos comerciales).

El verano no defraudó para nada: recorrí todas las fiestas de los pueblos con mis amigos, con aquella tranquilidad del deber cumplido: ya había acabado la carrera y no tenía prisa por encontrar trabajo (en aquel tiempo era bastante fácil conseguir un trabajo si eras licenciado).

Al volver a Barcelona, recibí una llamada el día 11 de septiembre. Me acuerdo porque ese día es festivo en Cataluña y es muy extraño recibir una llamada de trabajo.

El director de un colegio muy importante de Barcelona me llamó para hacerme una entrevista de trabajo. Necesitaban a una persona que diera matemáticas y contabilidad en BUP (Bachillerato Unificado Polivalente) y COU (Curso de Orientación Univer-

EL AUTOR NOS CUENTA:



Este libro va dirigido a todos aquellos que nos enfrentamos a diario al reto de enseñar a los jóvenes de hoy en día, pero también a los padres que quieran conocer un poco mejor el fascinante mundo de la educación.

¿Cómo hacer que una clase de matemáticas o de lengua un viernes a las ocho de la mañana resulte atractiva? ¿Cómo captar el interés de nuestros alumnos hablando de temas tan lejanos para ellos como el producto interior bruto, la prima de riesgo, el sintagma nominal o el amor cortés? La clave es acercar esos temas que les parecen tan alejados de su día a día a situaciones que para ellos resulten cotidianas.

A lo largo del libro su autor pone a nuestra disposición toda su experiencia como profesor explicando aquellas estrategias que ha aprendido para motivar a los alumnos durante todos sus años de docencia. Las experiencias y anécdotas que ha vivido desde que empezó a dar clases siendo un jovencito hasta la actualidad han sido su mejor fuente de aprendizaje.

El autor nos cuenta que no es un innovador pedagógico, pero que realmente no es necesario que haya enchufes ni ordenadores para conseguir que los alumnos den lo mejor de sí mismos. Basta con mirarlos a los ojos desde que se entra a clase y, eso sí, disfrutar y vivir aquello que se les está explicando. Es imposible transmitir y emocionar si el encargado de esa misión no vibra y siente aquello que trata de explicar.

Los docentes tienen el privilegio de trabajar con la materia prima más valiosa del mundo, unos jóvenes que en el futuro serán los responsables del bienestar de nuestra sociedad. Por ello, os invitamos a formar parte del crecimiento de esos jóvenes y poder comprobar que estamos ante la profesión más compleja y bonita del mundo.

